

LAS CUATRO ASPIRACIONES

SHU – J Ó MU – HEN SEI – GAN DO

*Los seres vivientes son innumerables,
es mi deseo liberarlos a todos*

BON – N Ó MU – JIN SEI – GAN DAN

*Los pensamientos y sentimientos ilusorios son ilimitados,
es mi deseo liberarme de todos*

HÓ – MON MU – RYÓ SEI – GAN GAKU

*Las puertas de acceso a la verdad son incontables,
es mi deseo pasarlas todas*

BUTSU – DÓ MU – JÓ SEI GAN JÓ

*El camino del Despertar no tiene igual,
es mi deseo alcanzarlo*



Los cuatro votos o aspiraciones se recitan en todos los dojos budistas, después de la recitación del sutra del corazón y también por la noche. Nosotros, desde la perspectiva del Zen como patrimonio universal, en respeto a todos los maestros auténticos, lo recogemos como recuerdo y aspiración de la figura del Bodhissatva, cuya tarea se condensa en ellos.

El arquetipo del Bodhissatva y los cuatro votos constituye el corazón del budismo Mahayana (El Gran Vehículo), que basa su mensaje central en la experiencia de unidad con todos los seres. Por ello el Budismo Mahayana no concibe la salvación individual, sino que todo es uno y todo se transforma al tiempo.

El significado de “voto” puede confundir, y entenderse como la asunción de mandamientos, de la ley aplicada a nuestra condición inferior. Este significado es incorrecto. Se trata de mostrar lo que existe ya allí, y por ello es un proceso de experiencia de despertar. Preferimos por tanto llamarlas “aspiraciones”.

La recitación de las cuatro aspiraciones no ha de ser entendida tampoco como un acto devocional, sino como la reafirmación laica de nuestra práctica, el compromiso con nosotros mismos, que queda condensada y recordada en estas aspiraciones. En este sentido se parece a “los cuatro votos del samurai”, que son “determinaciones de la practica”, actitudes de la mente corazón:

— respetar siempre el Bushido (el código de honor);
— poder ser útil al soberano;
— cultivar la piedad filial hacia los padres;
— autorrealizarse de cara al bienestar de los demás.

Y también la la interpretación que de Iso cuatro votos da Margarite Yourcenaur:

*Por numerosos que sean mis errores
Me esforzaré en vencerlos.
Por difícil que sea el estudio
A él me entregaré.
Por ardua que sea la vía de la perfección
No renunciaré a caminar en ella.
Por innumerables que sean las criaturas vivientes
En la extensión de los tres mundos,
Trabajaré para su salvación.*

Por ello la expresión de las aspiraciones forma parte del camino, y en su expresión propia se encuentra también su realización, si es entendida como una práctica desde el corazón unificado.

La primera aspiración, SHUJO MUHEN SEIGAN DO, se refiere a ayudar a todos los seres sin distinción de raza, sexo, religión, ideología, etc. Las expresiones de lo Uno son múltiples, son innumerables. Son las mil formas de vida. Nosotros somos una de esas formas. Desde la perspectiva de experiencia no hacemos otra cosa que ayudar a la transformación creativa de todos los seres. El concepto de salvación aquí no es igual al de

redención, pues no hay seres imperfectos, sino que hay evolución en las formas, en un proceso que tiende a la expresión plena de la realidad. Por ello la primera aspiración es la aspiración a incorporarse al proceso creativo universal. Es cierto que desde una mentalidad individualista propia de Occidente, esta aspiración puede entenderse como un proceso de "redención de una situación pecadora", Pero desde la perspectiva Mahayana se trata de la liberación del sufrimiento, consecuencia de estar atrapados en los tres Reinos: la codicia, la aversión y la ignorancia. Se trata en esencia de contribuir a nuestro propio destino como seres interdependientes: Mostrar el fondo original tal y como es, como era cuando nuestra ceguera frente al mismo no nos permitía verlo.

La segunda aspiración BONN Ó MUJIN SEIGAN DAN, ha sido interpretada éticamente como la superación de las pasiones, de la esclavitud que convierte a los seres en imperfectos y fuente del mal. Esta interpretación puede también ser tendenciosa, pues no se trata de la superación del mal intrínseco en el fondo de nosotros, como si nuestra propia naturaleza fuera mala, necesitando un yugo moral para no perdersnos. Su referencia auténtica es hacia la superación del apego, que de acuerdo a la segunda noble verdad del Buda es el origen del sufrimiento. Este apego surge en el centro del corazón del hombre, y es en el corazón del hombre (la Esencia de la Mente, la mente-corazón) en la que se produce la experiencia que permite su superación. Es una transformación interior: Esta aspiración es el compromiso con la plena atención, que permite mirar de frente la realidad y descubrir las trampas que a través de nuestra codicia, nuestro odio o nuestra ignorancia nos mantiene ciegos, no permitiendo mostrar nuestra verdadera naturaleza.

La tercera aspiración, HÓMON MURYÓ SEIGAN GAKU, hace referencia a la continua manifestación de la realidad. También ha sido históricamente mal interpretada, como una aspiración a alcanzar la verdad fuera de nuestro alcance. Por el contrario, el campo de la experiencia es cada momento, cada situación, cada cosa, cada acto y cada ser. Con esta aspiración se produce un cambio fundamental desde la metafísica a la pragmática. "El camino es la mente ordinaria" dice el maestro. Por ello el practicante de la Vía ha de volver a la actividad ordinaria, a sus actos cotidianos y a las experiencias más diversas para encontrar el campo de la práctica. Así, lavar platos, conducir el coche, o hablar o escuchar es el campo en el que realizamos la obra fundamental, la única

obra posible, la única necesaria. Esta aspiración también nos aleja de pretensiones exotéricas de alcanzar una realidad "celestial" diferente al mundo que vivimos, y nos lanza a transformar nuestro mundo real desde las acciones concretas. El paraíso por tanto está aquí y ahora, al alcance de la mano.

Por último, la cuarta aspiración, BUTSUDÓ MUJÓ SEI GAN JÓ, marca la constatación de nuestra realización. De nuevo la expresión es equívoca, pues aparece como una meta a alcanzar, como el premio de un recorrido, de un camino en el que nos esforzamos, como algo que no tenemos y que hemos de obtener. Esta interpretación nos mete en una visión dualista. Por ello la clave está en la interpretación del proceso como "un despertar". El despierto y el dormido es el mismo ser; la misma expresión y la misma naturaleza. Ya somos todo lo que hemos de alcanzar. No hay nada nuevo que conseguir. Solo hemos de despertarnos de nuestro ver limitado. Esta es la aspiración, que permitirá revelar nuestro fondo original, nuestra esencia real. No hay que soltar nada de nuestra realidad. Cuando hablamos de soltar hemos de referirnos a la segunda aspiración: soltar nuestro apego, no desprendernos de nada de lo que realmente somos. solo hemos de verlo y expresarlo en cada momento. Esta es la síntesis del camino.

La recitación de las aspiraciones puede realizarse a lo largo del día, y especialmente acompañado de los sonidos de la noche, con el gong de madera y el gong de bronce que llama a despedir el día, y que es un estímulo no verbal, experiencial a la atención plena, que es nuestro método para despertar. Los sonidos de la noche son el mejor teisho, pues son la expresión de la realidad, completa y única en ese momento. Son los sonidos, pero también el silencio entre los sonidos. Son la expresión de la forma y del vacío, ambas la misma realidad. Hay que escuchar, estar atentos, tanto al sonido, al fenómeno, como al silencio, la potencialidad, el vacío, la misma expresión de todo lo que existe.

